

El exitoso desarrollo de las microfinanzas EN EL PERÚ

ZENÓN QUISPE*, DAVID LEÓN**
Y ALEX CONTRERAS***

En los últimos 10 años se ha observado en la economía peruana, un importante dinamismo del sector financiero orientado a ofrecer servicios financieros a microempresas, empresas familiares o productores individuales.

* Jefe del Departamento del Programa Monetario del BCRP.

** Especialista Senior en Política Monetaria del BCRP.

*** Especialista en Política Monetaria del BCRP.

El desarrollo de instituciones microfinancieras y de sus tecnologías crediticias se inició durante los años 80 en un contexto macroeconómico caracterizado por una alta inflación, el estallido de la crisis de la deuda que generó una abrupta salida de fondos internacionales, el fenómeno de El Niño y el bajo dinamismo de la actividad económica. La severidad de la crisis de finales de los 80 se reflejó en la desaparición de buena parte de instituciones orientadas al segmento de las microfinanzas como cooperativas de ahorro y crédito, mutuales, programas financieros de reciente creación e incluso la banca de fomento. Las que sobrevivieron, vieron afectado gran parte de su capital o dependían de subsidios y resultaban insostenibles en el largo plazo.

LAS DOS ÚLTIMAS DÉCADAS

En la década de los 90 se crearon las Cajas Rurales de Ahorro y Crédito (CRAC), como financieras orientadas inicialmente al sector agrario, cubriendo parcialmente el vacío dejado por el Banco Agrario que había colapsado con una pesada cartera morosa. Estas entidades posteriormente, incorporaron paulatinamente en su cartera de productos líneas de crédito comercial y Mype (medianas y pequeñas empresas). También se crearon las Empresas de Desarrollo de la Pequeña y Microempresa (EDPYMES), como entidades especializadas en microfinanzas, con la finalidad de promover a las entidades que trabajaban en esta actividad y que venían creciendo de manera continua.

En el estudio efectuado por Webb et.al (2009), durante los últimos 10 años se ha observado que más entidades financieras han otorgado crédito a

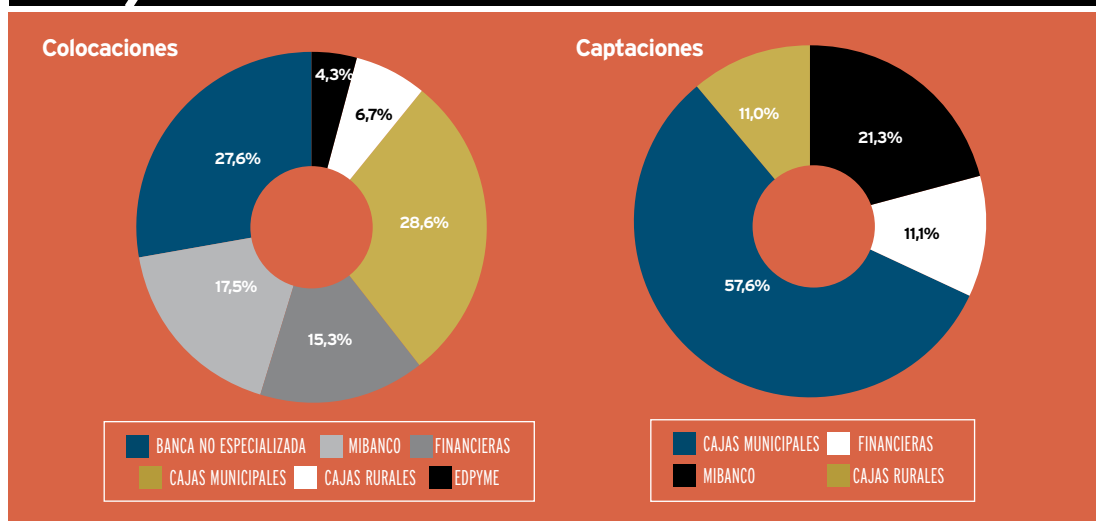
microempresas, con lo cual ha aumentado la competencia en este sector y se ha reducido la tasa de interés promedio desde 55 por ciento en 2002 a 32 por ciento en 2009. Así, se ha logrado un importante aumento del número de microcréditos formales desde 300 mil en 2002 a 2,1 millones en 2010; así como del volumen de este crédito, de S/. 1,5 mil millones a S/. 20,2 mil millones (4,8 por ciento del PBI) en el mismo periodo, lo que implica un crecimiento de más de 10 veces en términos reales. Asimismo, la distribución de préstamos para la microempresa y de las captaciones del sistema microfinanciero tiene una mayor participación de las cajas municipales, excluyendo a la banca tradicional (que absorbe casi el 90% de las captaciones del sistema financiero). Ver Gráfico 1.

El segmento de las microfinanzas en Perú, está conformado por 40 instituciones al cierre de 2011: un banco, tres financieras, 13 Cajas Municipales de Ahorro y Crédito (CMAC), incluyendo a la Caja Municipal de Crédito Popular de Lima, 10 CRAC y 13 EDPYME.

EL ENTORNO PARA EL DESARROLLO DE LAS MICROFINANZAS Y POSIBLES LIMITANTES

El crecimiento alcanzado por este sector ha generado un buen clima de inversiones atrayendo a los fondos extranjeros especializados en este segmento de crédito. Así, el “Triodos Microfinance Fund”¹ en su “Newsletter for Investors” de junio de 2011 precisa que el Perú es el segundo destino más importante (17,4 por ciento), después de Camboya (18,2 por ciento), de sus inversiones globales orientadas a las microfinanzas. Gracias a los progresos logrados en el

GRÁFICO 1 Colocaciones y captaciones de las instituciones microfinancieras (2010)



¹ El “Triodos Microfinance Fund”, subsidiaria del banco comercial Triodos con sede en Amsterdam, provee capital al sector microfinanciero, a través de su Triodos Investment Management, desde 1994. Ha financiado más de 100 entidades microfinancieras que operan en 40 países en Asia, América Latina, África y Europa del Este, destacando sus iniciativas en el fomento del comercio justo y los microcréditos como herramientas eficaces en la lucha contra la pobreza. Ha recibido muchos premios mundiales en reconocimiento a su esfuerzo.

GRÁFICO 2 ■ Microcrédito: Volumen y Costo 1995 - 2009



FUENTE: WEBB ET.AL (2009), SBS, CUÁNTO (2008).

campo del crédito a la microempresa, nuestro país fue considerado durante cuatro años consecutivos, (de 2008 a 2011) por *The Economist Intelligence Unit* como el país con las mejores condiciones de negocios para las microfinanzas a nivel mundial. Este mejor ambiente se mide mediante la evaluación de las condiciones regulatorias y de ingreso a mercados, y el marco institucional, en la que se evalúan las prácticas de negocios y de interacción con los clientes.

Asimismo, Webb et.al (2009), ver gráfico 2, muestran que el sostenido crecimiento de los créditos microfinancieros ha sido acompañado también por una continua reducción en las tasas de interés respectivas. Además, consideran que una adecuada regulación, la solidez de la economía y la cultura de pago de los microcréditos atraen fondos de inversión privados que deben preservarse.

De esta manera, clientes que antes no tenían acceso al crédito, empezaron a ser captados por las Cajas Municipales, Cajas Rurales y por otras entidades financieras, con lo cual empezaron también a tener un historial crediticio, elemento clave para el análisis de los riesgos en toda operación de préstamo bancario. La construcción de un historial crediticio de voluntad de pago y la competencia entre entidades financieras permite a los microempresarios migrar a entidades financieras de mayor tamaño y con mejores condiciones crediticias. Es así que estas entidades financieras han venido reduciendo sus tasas de interés, en particular para préstamos a microempresas (ver Gráficos 3-4).

Esta misma evolución se observa en las tasas de interés de la mayoría de cajas rurales de ahorro y crédito (ver Gráficos 3-4).

Felipe Portocarrero, señalaba en 2004 que una característica inicial del mercado del microcrédito en el Perú era su alta fragmentación, con predominio de empresas oligopólicas líderes en mercados regionales.

Esta estructura implicó menor competitividad, con la prevalencia de tasas de interés más altas, menores niveles de eficiencia y gran número de instituciones microfinancieras (IMF) de pequeña escala.

En la actualidad, la fragmentación es mucho menor, con una clara tendencia a la consolidación de las principales IMF, con el establecimiento en Lima de las CMAC de mayor tamaño, la ampliación de la red nacional de Mibanco y el crecimiento de las operaciones de otras empresas financieras. Esto se refuerza con divisiones de microcrédito en la banca comercial, como reacción al exitoso desempeño de las IMF y a las crecientes presiones competitivas en el resto de los segmentos del mercado de las colocaciones y el inicio del uso del mercado de capitales como fuente de financiamiento de empresas grandes, lo que contribuye al incremento de créditos microfinancieros y a la reducción de las tasas de interés por mayor competencia, la cual se ha visto reflejada en la constante reducción de los márgenes financieros de las IMF (ver Gráfico 5).

Una de las conclusiones principales del estudio de Portocarrero (2004) es que se deben evitar intervenciones del sector público que distorsionen el normal funcionamiento de los mercados de microcrédito. Este es el caso de medidas de tipo regulatorio, como la fijación de topes a las tasas de interés, que desincentivan el desarrollo del microcrédito, generan represión financiera y racionamiento en la oferta, afectando principalmente a los más pobres y a los clientes de zonas rurales.

En cuanto al costo del crédito, las empresas especializadas en microfinanzas enfrentan costos más altos al procesar créditos de montos pequeños dirigidos a clientes sin historial crediticio, lo cual se traduce en un mayor costo de estos créditos, aunque con un nivel sustancialmente menor que el de un prestamista informal. Un crédito a la microempresa de un intermedia-

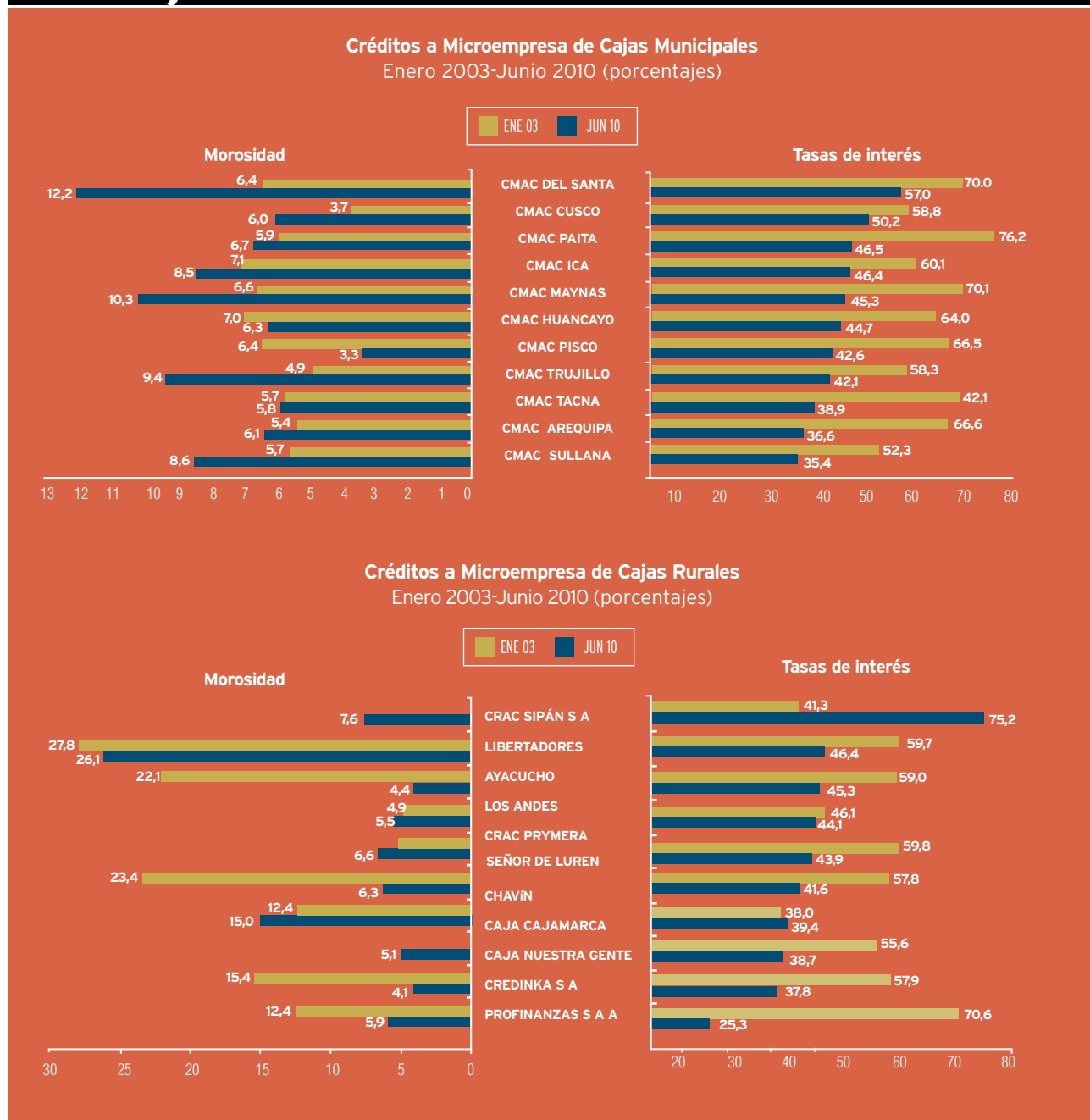
rio formal tiene una tasa de interés promedio de 32 por ciento, mientras que los intermediarios no regulados como Organizaciones No Gubernamentales, Cooperativas de Ahorro y Crédito y prestamistas informales, cobran tasas de interés entre 69% y 588% al año (según el “Estudio cuantitativo para conocer la percepción sobre la capacidad de endeudamiento de la población de Lima Metropolitana” realizado por la Universidad San Ignacio de Loyola).

El Diagrama 1 ilustra el proceso microfinanciero en el cual las entidades de este sector captan recursos del público y de bancos domésticos e internacio-

nales orientados a este mercado. Estos fondos son asignados a las microempresas, empresas familiares o productores individuales mediante un proceso de selección de acuerdo al monto de crédito solicitado. La evaluación de los montos pequeños, menores que el umbral pre-establecido, asociado a clientes de bajos ingresos, es encargado, en primer lugar, al promotor de campo y luego al analista de crédito. Los de montos mayores al umbral son derivados directamente al analista de crédito.

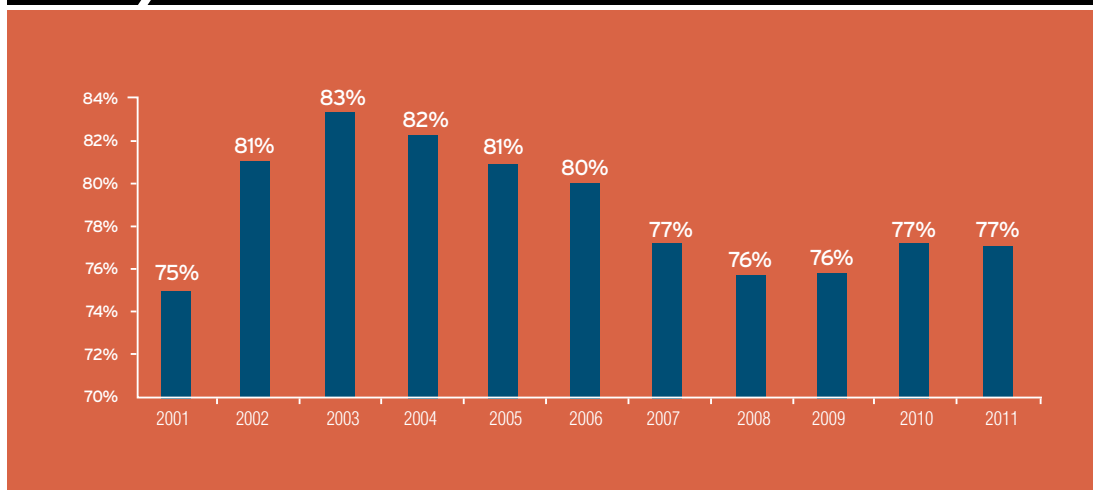
El proceso de cobranza y recuperación también resulta costoso en la medida que se requiere que el promotor de campo le haga un seguimiento

GRÁFICOS 3 - 4 ■ Colocaciones y captaciones de las instituciones microfinancieras (2010)



FUENTE: SBS.

GRÁFICO 5 ■ Margen Financiero Bruto (En porcentajes)



FUENTE: SBS.

permanente al cliente. Este proceso garantiza la eficiencia en la asignación de los recursos y en la recuperación del crédito, pero implica un mayor costo relativo en la intermediación de las microfinancieras respecto al costo que prevalece en el sistema bancario. En la medida que son nuevos clientes que acceden al crédito, la tasa de morosidad en microempresas es de alrededor de 7 por ciento, nivel más alto que el observado en las empresas bancarias, ello tiene que reflejarse en mayores tasas de interés.

Tal como se señala en el documento “El Costo del Crédito en el Perú” para los años 2002 y 2006, el riesgo de incumplimiento y los costos operativos que los intermediarios financieros incurren para su administración (esto es, la elección de prestatarios, el monitoreo de los créditos y su cobranza) son los principales factores que determinan la tasa activa de interés, en especial para los segmentos del mercado vinculados al consumo de bajos ingresos y a la pequeña y micro empresa.

En consecuencia, una política que busca facilitar la obtención de créditos accesibles para las microempresas mediante la imposición de límites a las tasas de interés crearía dificultades para que estos segmentos accedan a fuentes formales de crédito. Así, de los 29,9 puntos porcentuales que en promedio cobran los bancos especializados en créditos a microempresas como tasa activa de interés, 12,9 puntos porcentuales corresponden a costos operativos y 10,8 puntos porcentuales, al riesgo de crédito.

La experiencia de otros países respecto a los beneficios del establecimiento de topes a la tasa de interés para mejorar las condiciones de acceso al crédito de las familias y microempresas no ha sido positiva. *The Economist*, en su edición del 18 de noviembre de 2010, señala que Bangladesh e India han tenido muy mala experiencia con el establecimiento de límites a las tasas de interés. En particular, en India

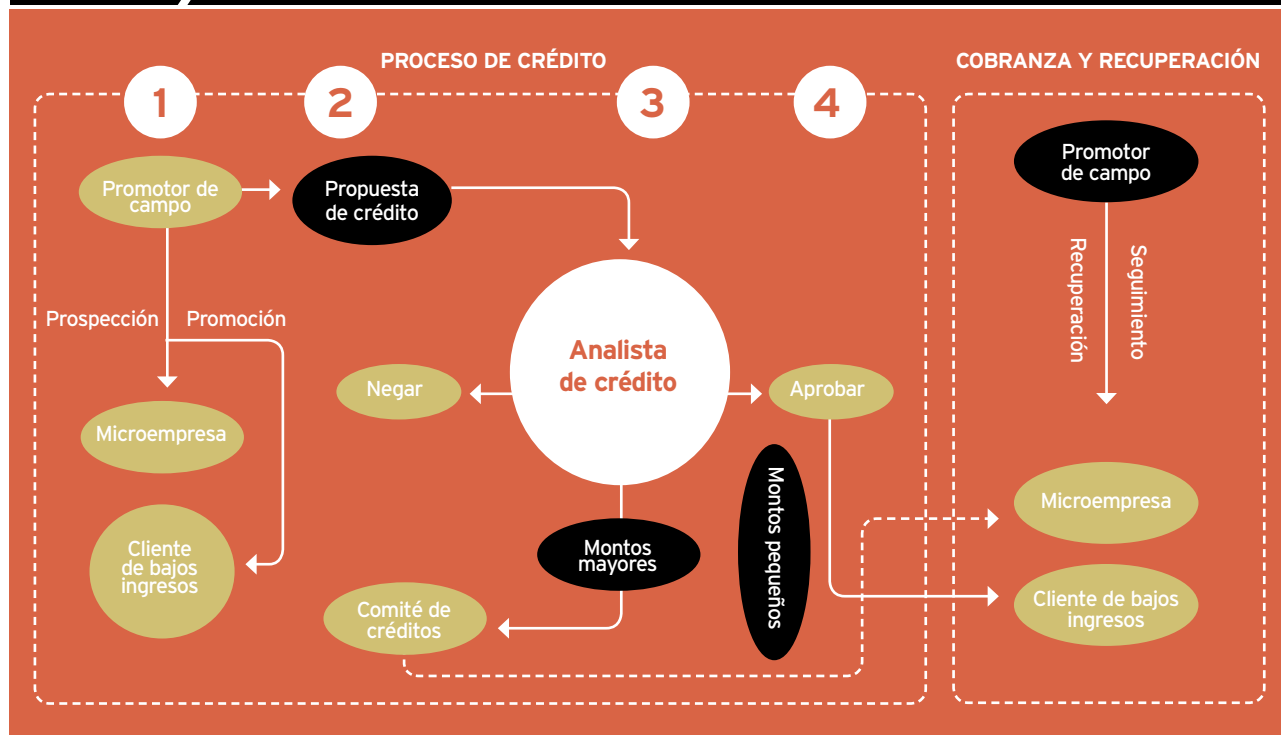
este límite forzó a que el 82% de la población rural más pobre migrara hacia el crédito informal y como consecuencia de ello sólo el 11% tiene crédito de las entidades microfinancieras. Esto contrasta con la experiencia de Perú, donde no existen estos límites y el acceso al microcrédito se ha multiplicado varias veces en los últimos años.

En la región, Chile y Colombia han establecido topes a las tasas de interés para el sistema financiero. Así, en Colombia la tasa es equivalente a 1,5 veces la tasa de interés promedio. De ahí resultan las dos tasas tope o de usura: Para todos los créditos igual a 28,5 por ciento y para microcrédito igual a 48 por ciento. En la práctica este tope sólo aplica para crédito de consumo (básicamente tarjeta de crédito), porque los demás están muy por debajo del tope. En el caso de Chile también se establece un límite máximo (interés máximo convencional), que equivale a 1,5 veces las tasas de interés vigentes. Estos límites se determinan por montos y plazos. Es de destacar que en ambos países el crecimiento del sector de microfinanzas ha sido menor al observado en Perú.

Por otro lado, en un documento elaborado en 2011 por CGAP (*Consultative Group to Assist the Poor*) del Banco Mundial se muestra el efecto negativo de fijar topes a las tasas de interés que tuvo para Nicaragua y África Occidental.

En el mismo estudio se concluye que la fijación de topes a las tasas de interés restringe la penetración del mercado microfinanciero especialmente para aquellos de menores recursos. En países con controles a las tasas de interés, las entidades de microfinanzas buscan mantener su rentabilidad imponiendo nuevos costos, tales como comisiones de administración y de cobranza. Estos resultados empíricos son consistentes con los modelos teóricos postulados por la teoría económica, en donde la imposición de límites a las tasas de interés genera represión financiera y

DIAGRAMA 1 | Proceso microfinanciero



conduce a la formación de mercados negros (mercados informales) y en donde la tasa de interés de equilibrio se ubica en un nivel superior al que se hubiera alcanzado bajo condiciones de libre mercado.

CONCLUSIONES

En los últimos 20 años el segmento orientado a las microfinanzas ha mostrado un importante dinamismo. Las condiciones de la economía son favorables para que este proceso continúe y permita seguir ampliando la cobertura del crédito a microfinanzas y continuar con la reducción de su costo. Una mayor competencia y fomentar la transparencia en el contenido de la información ofrecida a los clientes podrían reforzar este proceso.

En cuanto a lo primero, una forma de aumentar la competencia en la oferta de créditos al sector de microempresa, y con ello a mejores condiciones de acceso al crédito en este segmento de mercado, es el desarrollo del mercado de capitales. En la medida que un mayor número de empresas opten por el financiamiento a través de bonos y acciones, mayor será la competencia de las entidades financieras por ofrecer créditos a nuevos segmentos del mercado, como el de microempresa, y con ello evitar reducir sus volúmenes de colocaciones. Asimismo, la introducción del *factoring* (crédito con garantía de bienes representado por facturas) para microempresas permitiría menores tasas de interés y mayores fuentes de financiamiento a las microempresas. En los últimos años, el mercado de capitales, en particular el mercado de bonos del sector privado, ha mostrado un modesto desarrollo, pasando de

representar 4 por ciento del PBI en 2001 a 4,7 por ciento del PBI en 2010, por lo que urge dinamizar el crecimiento de este mecanismo alternativo de financiamiento para el sector privado.

En cuanto a lo segundo, las entidades involucradas deben impulsar la transparencia de la información de las distintas opciones crediticias y de sus costos y otras condiciones, de manera que los clientes puedan optar por las mejores condiciones de mercado. En ese sentido, es necesario que se profundice la difusión de la Tasa de Costo Efectivo de los préstamos (la que incluye no solo la tasa de interés sino también las comisiones y otros cobros cargados por los intermediarios financieros), en los portales de internet de los reguladores y de las entidades financieras.

Las políticas de control de la tasa de interés han demostrado ser ineficientes, con un impacto negativo en la formalización del crédito y al contrario promueven la aparición de mercados informales. ■

REFERENCIAS

- CGAP, 2011, Consultive Group to Assit the Poor. Banco Mundial.
- Gerencia de Estabilidad Financiera, 2006, "El costo del crédito en el Perú". Documento de trabajo 04-2006. BCRP.
- Portocarrero, Felipe, 2004, Mercado y gestión del Microcrédito en el Perú. CIES.
- Triodos Microfinance Fund, 2011, Newsletter for Investors.
- Universidad San Ignacio de Loyola, 2011, Estudio cuantitativo para conocer la percepción sobre la capacidad de endeudamiento de la población de Lima Metropolitana.
- Webb, R., L. Conger y P. Inga (2009), "El árbol de la mostaza, historia de las microfinanzas en el Perú". Universidad Particular San Martín de Porres, Instituto del Perú.